

de MIRACIELOS a HOSPITAL

por Lupe Gehrenbeck



...ahora cada día cuando amanece, celebro que estamos vivos...

SUENA “Yo soy la Muerte” del EL GRAN COMBO DE PUERTO RICO. JOSEFINA Y MARIA YACEN SOBRE UNAS COLCHONETAS EN DORMILONAS, A MEDIA LUZ. JOSEFINA SE DESPIERTA... SE ILUMINA. BUSCA AL QUE SUPONE A SU LADO EN LA CAMA. SU ABRAZO SE QUEDA VACIO. REFLEXIONA.

JOSEFINA:

Vivir sola es como estar muerta.

LA LUZ RASANTE DEJA VER UN PAISAJE DE CAJAS DE CARTON... Y A MARIA QUE TAMBIEN DESPIERTA. DEL TECHO PENDEN ALMOHADAS CUAL NUBES... HAY UN VENTILADOR EN PRIMER PLANO... LA ATMOSFERA ES DE ABANDONO. LAS MUJERES ATRINCHERADAS EN SUS COLCHONETAS, NO SE ATREVEN A TOCAR EL SUELO.

JOSEFINA:

¿Qué estamos dispuestas a hacer por no estar solas, entonces?

MARIA:

Existimos porque los otros nos lo hacen creer.

JOSEFINA:

Pero vivíamos en el desierto, ¿no te das cuenta?

MARIA:

No lo sabíamos.

JOSEFINA:

¿Vivíamos en el desierto...o en el destierro?

MARIA:

...No sé... son las mismas letras.

JOSEFINA:

¿Y ahora estamos... dónde?

MARIA:

No sé... nadie ha dicho.

JOSEFINA:

¿Cómo llegaste tú aquí, desde cuándo?

MARIA:

No sé, ¿hasta cuándo?

JOSEFINA: (CON FASTIDIO)

Tú no sabes nada.

JOSEFINA ENCIENDE EL VENTILADOR, SE REFRESCA.

MARIA:

Sé que no hace calor... buen signo.

JOSEFINA:

Es la brisa...la brisa que viene del mar...

MARIA:

La tuya viene del ventilador.

JOSEFINA:

...es distinta a la que viene del continente... una es más fría que la otra...

MARIA: (RETANDOLA)

¿Y la pasta brisa? Lleva harina, polvo de almendras, vainilla.

JOSEFINA: (ABRIENDO UNA CARTERITA DE LA QUE BEBE)

...dos cubitos de hielo son suficientes, con apenas unas gotas de Brandy, del de la cesta de Navidad, puede ser... Cava, eso sí, hasta llenar la copa y para decorar, corteza de naranja y limón... Brisa... el coctail... con el segundo ya te dan ganas de reír.

LE OFRECE A MARIA. AMBAS BEBEN MUY RAPIDAMENTE.

MARIA:

¿Sin motivo?

JOSEFINA:

¿Dime un motivo?

MARIA:

¿Para morirse de risa?

JOSEFINA:

¿Es que acaso existe una mejor manera de morir?

MARIA:

No sigas bebiendo que te estás poniendo borrosa.

JOSEFINA:

Borrosa como... ¿una nube... una constelación lejana... una masa desconocida...que se acerca y se aleja...? ¿Es un pájaro...es un avión...? ¡No, es Superman!

MARIA:

Una masa desconocida que se acerca y se aleja, eso somos todos.

JOSEFINA:

Es verdad, Superman no existe.

MARIA:

Por lo menos ningún astrónomo ha dado fe. Aunque los astrónomos ahora no dividen el cielo del mismo modo que lo hicieron los astrónomos antiguos.

JOSEFINA:

Pero el cielo sigue siendo el mismo. Superman nunca existió.

MARIA:

Pero como el cielo queda lejos...

JOSEFINA:

...se puede decir cualquier cosa. ¿Quién fue que dijo “El estado soy yo”?...
¿Hitler?... ¿Pinochet, tal vez?

MARIA:

Luis XIV.

JOSEFINA:

El Rey Sol.

MARIA:

Cuando el Sol ingresa en la 13ª casa del zodíaco...

JOSEFINA: (BURLONA)

...es cuando los Leo pueden tener una aventura amorosa inesperada... o los Virgo van a perder algo de valor y han de tener cuidado con una mujer rubia, de ojos marrones...

MARIA:

... cuando el Sol ingresa en la casa 13, una nube interestelar golpea el planeta. Es una brisa estelar de helio. La gravedad del Sol la concentra en un cono y la Tierra pasa a través del cono en las primeras semanas de diciembre.

JOSEFINA:

O sea que ¿ahora mismo estamos dentro del cono?

MARIA:

Sí.

JOSEFINA:

O sea que a lo mejor lo que pasa es eso, que estamos en el cono... por no decir en el coño... Pero no hay peligro, ¿no?

MARIA:

No.

JOSEFINA:

Bueno... Entonces si no es mentira, da lo mismo.

MARIA:

¿Y tú sabes por qué no hay peligro? Porque la brisa de helio es mil trillones de veces menos densa que la atmósfera de la tierra. Por eso no la puede penetrar.

JOSEFINA:

No la puede penetrar porque el espacio entre las estrellas no está vacío.

MARIA:

Es verdad que en ese espacio se guardan los restos de cuando estallan las estrellas. ¿Cómo sabías tú eso?

JOSEFINA:

Porque ahí se guardan los restos de cuando estallan los sueños también... cuando estallan los amores...

MARIA:

De ese campo magnético justamente surge la brisa de helio.

JOSEFINA:

Una voladora estelar... ¡eso es lo que tú tienes! (RISAS)

MARIA:

Ese cocktail brisa es muy eficiente, ¿de dónde sacaste la fórmula?

JOSEFINA:

Es una receta no una fórmula. ¿Tú eres astrólogo o química?

MARIA:

Mi marido era... científico.

JOSEFINA:

¿Era?... ¿Eres viuda?

MARIA: (EMPEZANDO A COMPRENDER ALGO QUE NO COMPRENDE)

El es viudo.

JOSEFINA: (HORRORIZADA)

Entonces... ¿tú eres la que estás muerta?

MARIA:

Yo supongo.

JOSEFINA: (ANSIOSA)

Pero si tú estás muerta... ¿cómo quedo yo? ¿Será posible... será que es verdad?

MARIA:

No sé qué decirte.

JOSEFINA:

¿No te digo yo?: nunca sabes nada. ¿De qué te sirve saber de tanta brisa de helio y demás planetas, si ni siquiera sabes dónde estás parada?

MARIA:

Es que esto no es ni remotamente como me lo imaginaba. No sé qué pensar. Lo que sí no podemos negar es que tenemos todo lo que se necesita para estar bien. Por lo menos.

JOSEFINA:

Bueno, tanto como todo, no, ¿dónde están los hombres de este lugar, por ejemplo?

MARIA:

Estoy hablando de estar bien.

JOSEFINA: (CONFIDENTE)

Chica, yo te voy a decir una cosa: sinceramente, ¿no será que estamos soñando?

MARIA:

No creo.

JOSEFINA:

Pero es que además debería haber mucha más gente.

MARIA:

Eso sí es verdad. Pero yo supongo que eso depende de la hora.

JOSEFINA:

¿La hora?

SUENA EL TELEFONO. MARIA SE ASUSTA.

MARIA:

Eso seguro que es para ti, porque a mí hace años que no me llama nadie.

JOSEFINA: (HALAGADA)

Pero ¿cómo me van a llamar aquí si ni siquiera yo sé dónde estoy?

VUELVE A SONAR EL TELEFONO. JOSEFINA CONTESTA. MARIA ESCUCHA.

JOSEFINA:

¿Aló?... ah, eres tú... No, si yo no estoy esperando nada de ti... ¿Por qué lo dices?... Ah, ¿es que tú crees que yo voy a seguir detrás de ti toda la vida?... ¿Es que tú nunca has oído decir aquello de “hasta que la muerte nos separe”?... Yo no cometí ninguna locura, fue un accidente. No eres para tanto... No, no he tomado demasiado, nunca tomo demasiado... (APRESURA UN TRAGO DE SU CARTERITA)... Mira, discúlpame pero yo estoy muy ocupada en este momento, no puedo seguir hablando contigo... (ESTALLANDO EN IRA) ¡No te creo!... ¡No me humilles más! ¿No entiendes que mintiéndome empeoras las cosas... Ya no importa si haces o no las maletas... Es demasiado tarde... saludos a tu esposa. (TRANCA EL TELEFONO)...Lo que me provoca es como matarlo.

MARIA:

¿Fue un accidente?

JOSEFINA:

Fue un accidente.

VUELVE A SONAR EL TELEFONO. JOSEFINA SE TAPA LOS OIDOS, LOS OJOS

JOSEFINA:

¡No quiero saber, no quiero que me explique, no lo quiero volver a ver!

MARIA:

Creo que en ese aspecto puedes estar tranquila: no creo que lo vuelvas a ver, eso sí es seguro.

SUENA DE NUEVO EL TELEFONO. MARIA DECIDE CONTESTAR.

MARIA:

¿Si?... No... ella, no sé... no ha llegado... Bueno, no sé por qué pero no ha llegado, aquí no está... Sí, soy yo, dígame... Ah bueno pero es que como a mí nadie me llama por teléfono no pensé que podía... No, no es autocompasión... No, no me estoy quejando... Pero estar casada no es garantía de nada... no siempre depende de uno... Eso sólo lo pueden decir los que están enamorados, porque todo lo ven color de rosa... ¿Yo? Color de hormiga...

JOSEFINA ESCUCHA LA CONVERSACION, SORPRENDIDA.

MARIA:

Bueno... tampoco es que esto sea una instalación 4 estrellas... lavadora, sí... secadora también... Micro-ondas... equipo de sonido, teléfono... hujum... bueno nos haría falta una licuadora, usted sabe para hacer los jugos de frutas, siempre es agradable tomar jugos de fruta cuando hace calor... No, no hace calor... sí, el ventilador funciona... No, yo no tengo miedo... Bueno, entonces si cada quien es dueño de su vida pues también es dueño de su muerte, ¿no le parece?... ¿alo? ... ¿Alo?

MARIA TRANCA EL TELEFONO, DESCOMPUESTA.

JOSEFINA: (CREYENDO ENTENDER)

Tú... ¿te suicidaste...?

MARIA:

No quiero hablar de eso.

JOSEFINA:

Pero tú tienes toda la pinta de creer en Dios. ¿Cómo haces para justificar el suicidio entonces?

MARIA:

Te digo que no quiero hablar de eso.

JOSEFINA:

Y si creías en Dios te imaginabas el Paraíso. Ha debido ser una decisión bien difícil esa de acabar contigo. Para venir a caer, en el mismo limbo que yo, que soy una realenga de siete suelas, que he tenido más hombres que memoria, que me gusta beber y bailar y sexar... tú, católica, apostólica, romana, mujer buena de buenas costumbres, moral y reputación intachables... "esitica"...

MARIA: (REZA)

Esto es transitorio, esto es transitorio, esto es transitorio...

JOSEFINA:

El Paraíso no existe, ¡pendeja!

JOSEFINA APROVECHA ESA CONVICCION PARA ATREVERSE A SALIR DEL COLCHON. COMPRUEBA CON SATISFACCION QUE EL PISO NO SE HUNDE, TAMPOCO QUEMA...

JOSEFINA: (FELIZ)

Por eso yo me viví y me gocé lo que pude mientras pude. ¿Cómo dejarlo para después si no tienes garantía ninguna? ¿Y los reales?

MARIA:

¿Qué reales?

JOSEFINA:

Los reales que segurito te pasaste la vida guardando para que ahora se los gaste quién, ¿el fisco? ¿Cuántos pares de zapatos te dejaste de comprar? ¿Cuántas langostas te dejaste de comer, cuanta champaña olvidada... ¿para que ahora se la tome el ministro de la justicia o el de la economía?

MARIA:

Pero ¿de qué estás hablando? ¿Qué valor pueden tener los reales después que te mueres? Aquí estamos sin nada. Sólo nos queda lo que hicimos.

JOSEFINA:

Justamente, a mí nadie me quita lo baila' o.

MARIA:

Lo que sufrimos...

JOSEFINA:

Lo que gozamos...

MARIA:

Lo que viviste es lo único que te puedes traer.

JOSEFINA:

Pero ¿con qué se come eso, hija? ¿Cómo hay que vestirse? ¿Qué tiene de gracioso? Dime una cosa, chica, entre tanta vaina, aquí en el paraíso, no puede ser que no haya una plancha.

MARIA:

No he visto plancha. Y si de verdad esto es el paraíso, ¡pues no debiera haber plancha!

JOSEFINA:

Pues te equivocas. Y mira que yo detesto planchar pero más odio andar arrugada. Por eso no me importó dejarle la mitad del sueldo a Avon, mi amor, y fíjate que nadie podría decir cuántos años tengo yo. A ver ¿cuántos años crees que tengo?

MARIA:

No sé... supongo que la misma edad que yo.

JOSEFINA:

¿Estás loca? Que va, ¡ni muerta! Tú me perdonas pero ya que estamos en la hora de las verdades debo decirte que tú te ves mucho más arruinada que yo.

MARIA:

Ah, ¿te parece?

JOSEFINA:

No es por nada pero empezando por el pelo, opaco y escaso, como el de mi tía Carolina; bueno, cuando tenía como sesenta y pico, porque supongo que ella de joven también tuvo su brillo... y las manos, ay mi amor, las manos lo dicen todo: las manos te delatan. No vayas a creer que es nada personal, pero es que te lo tengo que decir: esa flacidez en el cuello, eso envejece mucho. Es que tú sabes que no basta echarse las cremas en los ojos, en la cara, los codos, ¡los codos son importantísimos!, se ponen como unas lijas. Hay que echarse cremas por todos lados, hasta en las ranuras. Entre tanta vaina que se enchufa tiene que haber una plancha, coño.

MARIA:

Pero y ¿para qué quieres tú tanto una plancha?

JOSEFINA:

Porque me quiero vestir para cuando lleguen los demás. Yo siempre cargo un vestido en la cartera por si acaso me coge la noche lejos de mi casa. Y como este viaje sucede así, sin aviso, de tanto esperar en la cartera, el vestido está arrugadísimo y así no me lo voy a poder poner.

MARIA:

Pero ¿cuánto tiempo te tomaste tú en morir?

JOSEFINA:

Nada. Yo venía por la Cota Mil...

MARIA:

¿Borracha?

JOSEFINA:

De un solo golpe. (CONSIGUE LA PLANCHA) Pero hay quien tarda más... ¿treinta segundos... treinta días, meses...

MARIA:

Los que se mueren enfermos, que hacen todo el preámbulo a la muerte.

JOSEFINA:

Hasta que la familia termina por desear que se muera, cuando ya no queda nada en el banco. Ahora, me pregunto yo, ¿los que sufren más en vida van directo al Cielo? Y ¿los que no sufren han de sufrir después? ¿Quiénes son los que terminan en esta sala de espera, entonces? ¿Cuántos caben, cuánto tiempo?

MARIA:

¿Y cómo sabes tú que va a llegar más gente?

JOSEFINA:

Porque es lógico. Porque no nos van a dejar aquí a nosotras dos solas para la eternidad.

MARIA:

A lo mejor ese es nuestro castigo.

JOSEFINA:

Te dije que fue un accidente. Además yo nunca he creído en Dios ni en Paraísos ni castigos. De modo que o hay un error, porque tú y yo no deberíamos estar en el mismo lugar, o es que aquí llega todo el mundo y lo que pasa es que los demás están retrasados... moros y cristianos...

JOSEFINA DESCUBRE UNOS VESTIDOS EN UNA DE LAS CAJAS. HURGA BUSCANDO ALGUNO QUE LE GUSTE. ENTRE LOS QUE DESHECHA, MARIA SE INTERESA POR UN BELLO VESTIDO DE ENCAJES DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

MARIA:

Que bello... ¿Cómo harían estas mujeres para ponerse estos vestidos tan complicados? Ayúdame a abotonarme... (JOSEFINA LA AYUDA) ¡Este vestido está de muerte!

JOSEFINA:

Será de muerta.

MARIA ASUME EL GESTO QUE LE IMPONE EL VESTIDO: ADQUIERE LA POSTURA DE UNA DAMA CRIOLLA PRINCIPAL. JOSEFINA LA OBSERVA REZAGADA, MIENTRAS PLANCHA.

MARIA: (MARIA ANTONIA BOLIVAR)

Me pregunto si aquí fue que vinieron a parar todos... (COMO BUSCANDO SI HAY ALGUIEN MAS EN EL LUGAR)... O será que los que terminan su vida a machetazos van a dar a otro lugar... (EMPIEZA A DECIR COMO EN UN REZO, AL TIEMPO QUE ENCIENDE LAS VELAS DE UN CANDELABRO) Juan Nepomuceno Ribas, era esposo de mi tía María de Jesús, ajusticiado de un lanzazo en Maturín, en el año 14, en paz descanse... don Francisco Javier Ustáriz, Francisco Palacios y Blanco, tío mío, también muerto de lanza, reposo a sus restos... Valentín Ribas y Herrera, ultimado por sus propios esclavos en el asalto a la casa de hacienda, paz a su espíritu... el tío José Feliz Ribas, ajusticiado en Tucupido, un 31 de Enero, cuando mi pobre tía Josefa, se vio viuda, se encerró en su cuarto hasta que la sacaron de allí muerta de tanta tristeza... resignación... y la más pequeña de las tías, Maria Ignacia, después que cayera su marido Antonio José a manos de las tropas fieles al Rey, terminó ella también por morir después de tanto desamparo... Tanta sangre derramada... Nos quedamos sin hombres.

MARIA SE SIENTA FRENTE AL CANDELABRO DE VELAS YA ENCENDIDAS. SE SACA UNA CARTA DE LA MANGA. LA LEE:

MARIA:

“María Antonia, te aconsejo que no te mezcles en los negocios políticos ni te adhieras ni opongas a ningún partido. Deja marchar la opinión y las cosas aunque las creas contrarias a tu modo de pensar. Es muy impropio de señoras mezclarse en los negocios políticos. Una mujer debe ser neutral en los negocios públicos. Su familia y sus deberes domésticos son sus primeras obligaciones. Una hermana mía debe observar una perfecta indiferencia... sobretodo no te metas en nada de política... memorias a mis sobrinos y soy tu hermano que te ama de corazón, Simón”. Simón Bolívar...

(LLAMANDO) ¡Casilda... Casilda!...

JOSEFINA ACUDE AL LLAMADO TRAYENDO UN ESPEJO Y UN CEPILLO.

MARIA:

Escarméneme el cabello antes de tejerme las crinejas... póngale esmero y cuidado, porque la cabeza me estalla de tanta preocupación... no soportaría un tirón más... ya no hay manera de salvar esta república. Bolívar propone pero a la gente no le gusta eso de que sólo podrán ser senadores los hijos de los senadores que él nombró. ¡Simón lleva la monarquía en la sangre! Ni que case a Felicia, heredera de la estirpe de los Bolívar, con un hijo de pescador y comadrona, que mientan José Laurencio Silva. Lo premia porque fue héroe de guerra, pero no deja de ser pardo. ¡Que desgracia! A falta de criollos principales, muertos tantos, con quien juntar los immaculados vientres mantuanos... (REACCIONANDO A UN TIRON DE CASILDA) ¡Ay, Casilda, tenga cuidado! ¡Déme acá el cepillo que ya no confío en sus buenas intenciones!

MARIA LE ARREBATA EL CEPILLO A JOSEFINA Y SE CEPILLA. JOSEFINA SE RETIRA, CON CALLADO RESENTIMIENTO.

MARIA:

¡La impertinente altanería de las clases inferiores se ha vuelto tan ordinaria que ya no se puede vivir tranquila ni en su propia casa!

JOSEFINA LA MIRA DESDE SU RETIRADA, CON RABIA.

MARIA:

Y todo ¿para qué, Simón...? De libertador pasaste a dictador... y así mismo yo, de respetable hermana mayor de Simón Bolívar, me convertí en la cruel hermana del tirano usurpador de Colombia. Ya para cuando empiezan de nuevo a

celebrarte cada frase, cuando se recupera el heroico culto bolivariano, ya yo estoy muerta. Y con el estigma de haber vivido del lado del Rey de España, apegada a mis buenas costumbres... sin bibliografía que me celebre. ¡Casilda! Tráigame el camisón, que ya cayó la noche.

MARIA TOMA LA CARTA DE SU HERMANO CON DISGUSTO. LA ACERCA A LAS VELAS. LA QUEMA. LUEGO APAGA LAS VELAS. SE DESVISTE DE ESPALDAS AL PUBLICO.

APARECE JOSEFINA EN LENTEJUELAS, CANTA “Adios”, DE LA LUPE.

MARIA LA APLUDE.

MARIA:

¿A quién le estabas cantando, hija?

JOSEFINA:

A nadie.

MARIA:

Mentirosa... tienes esos cachetes coloraos.

JOSEFINA:

Dime una cosa, ¿cuántas veces te enamoraste tú?

MARIA:

Una.

JOSEFINA:

Coño pero es que tú eres de embuste, ¿una sola vez? ¡Es que tú estás como para sacarte cría!... o para hacerte taxidermia como especie en vías de extinción... como para que la gente sepa que existió gente como tú.

MARIA:

¿Qué tiene de particular que me haya enamorado una sola vez? Yo sé que hay gente que se muere sin saber lo que es un orgasmo.

JOSEFINA:

No es mi caso, por si acaso.

MARIA:

Me enamoré una vez...

JOSEFINA:

¿Y? ¿Se casaron... tuvieron hijitos... jardín y mascotas... y fueron felices...?

MARIA:

Nos casamos.

JOSEFINA:

¿Y entonces?

MARIA:

Se acabó.

JOSEFINA:

Dicen que el matrimonio acaba con el amor.

MARIA:

No fue el matrimonio. Fue otra. Tenía a otra.

JOSEFINA:

¿Y tú crees que ser la otra es más fácil?

MARIA:

No podría decirlo.

JOSEFINA:

Cuando eres la otra, igual sufres porque existe otra.

MARIA:

Pero ¿a quién quieren ellos en realidad?

JOSEFINA:

¿Y eso qué importa?

MARIA:

Porque de eso es que se trata, ¿o no?

JOSEFINA:

Pues, a ti te dicen que te quieren pero no dejan a la otra, y viceversa... y así, llega un momento en que no puedes más. A ti te consta.

MARIA:

A mí me consta, sí.

JOSEFINA:

...que es él, el que insiste y me persigue. Hasta aquí me llamó.

MARIA:

Será porque todavía lo quieres.

JOSEFINA:

¿Cómo lo voy a querer después de lo que me hizo?

MARIA:

El amor es así.

JOSEFINA:

¡Agh! Qué vas a saber tú que no te has enamorado sino una vez.

MARIA:

Pero esa vale por todas las veces que te enamoraste tú. Yo no necesité tantos hombres.

JOSEFINA:

Yo nunca me enamoré.

MARIA:

¿Y por qué te estrellaste contra una mata de mango, entonces?

JOSEFINA:

Fue un accidente, ya te lo he dicho. (PAUSA) Pero ¿cómo sabes tú eso?

MARIA:

Me lo dijo el hombre que llamó por teléfono.

JOSEFINA:

¿Y quién era ese hombre?

MARIA:

No sé.

JOSEFINA:

¡Tú nunca sabes nada, no sé para qué te sigo preguntando!

MARIA LA SIGUE Y LA AMENAZA CON EL AURICULAR DEL TELEFONO.

MARIA:

Acaso ¿tú estás segura de quién fue que te llamó a ti? ¿No sería el mismo hombre que llamó después y tú creíste que era otro? Siempre estamos creyendo que son otros.

JOSEFINA:

Dime una cosa, tú que eres más letrada en estos asuntos de limbos y Paraísos, (AL TELEFONO) ¿existe alguna regla que prohíba el amor por estos lados?

MARIA VERIFICA SI ALGUIEN RESPONDE LA PREGUNTA POR TELEFONO PERO NO HAY RESPUESTA.

MARIA: (CONFIDENTE)

No, que yo sepa. Pero lo que sí no creo es que se puedan tener hijos.

JOSEFINA:

¿Qué sabes tú? A lo mejor los hijos de la tierra vienen del cielo, pues, preconcebidos, así como el arroz precocido. Por eso es que los bebés nacen tan sabidos y a los tres meses ya están haciendo gracias, y arepitas y topetopetopeton...

JOSEFINA JUEGA CON UN BEBE QUE HACE CON SU SABANA. MARIA SE ALEJA.

MARIA: (AL TELEFONO)

Bueno, ciertamente todo depende de las creencias: para los musulmanes, matarse en una misión suicida los hace llegar más pronto al cielo; ¿para los cristianos?, el suicidio es pecado; para los japoneses, después de muertas es que trascendemos y podemos estar finalmente en paz.

JOSEFINA:

De manera que si nos lo tomamos a la japonesa estamos en lo mejor de la película.

COMIENZA A SONAR “Escaleras al Cielo”. MARIA HABLA DESDE EL TOPE DE UNA ESCALERA.

MARIA:

Lo malo es que yo nací en la parroquia Altagracia, ¡lejísimo de Japón!

JOSEFINA:

Ay, mi amor, lo que soy yo, no creo en la existencia de nada que no se pueda comprar en un supermercado.

MARIA:

La paz... la poesía... eso no se puede comprar en un supermercado... ¡pero no me puedes decir que no existen!

JOSEFINA:

Puedes comprar un disquito de esos relajantes, que te da paz... ciertamente... o un poemario, lleno de poesía... entonces por eso podemos decir que existen... o una escalera para subir al Cielo.

DESDE LO ALTO DE LA ESCALERA, MARIA RECITA A SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

MARIA:

*Vivo sin vivir en mí
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.*

...

Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así es continuo morir
hasta que viva contigo.
Oye, mi Dios, lo que digo,
que esta vida no la quiero;
que muero porque no muero.

...

¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero,
pues, si más vivo, más muero?
Cuando me pienso aliviar
de verte en el sacramento,
háceme más sentimiento
el no te poder gozar;

todo es para más penar,
 por no verte como quiero,
y muero porque no muero.
 Y si me gozo, Señor,
 Con esperanza de verte,
 en ver que puedo perderte
 se me dobla mi dolor;
 viviendo en tanto pavor
 y esperando como espero,
muérome porque no muero.
 Sácame de aquesta muerte,
 mi Dios, y dame la vida;
 no me tengas impedida
 en este lazo tan fuerte;
 mira que peno por verte,
 y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.
 Lloraré mi muerte ya
 y lamentaré mi vida
 en tanto que detenida
 por mis pecados está.
 ¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será
 cuando yo diga de vero:
 “vivo ya porque no muero”?

JOSEFINA:

Pero... ¿quién es Dios? ¿Viste a Dios?

MARIA:

¿Qué forma crees que tiene Dios?

JOSEFINA:

¿Dios...? No sé... pero no se me parece a tu marido, en todo caso. Me resulta más fácil imaginarme al Diablo, disfrazado de culebra, cuando saca la lengüita y te invita a comer una manzana... o rojo, con cachos y capa y mirada sexual y alas de murciélago...

RECUANDO SE TROPIEZA CON MARIA QUE HA DESCENDIDO DE LAS ESCALERAS. SE ASUSTA.

JOSEFINA:

¡Ay! ¡Casi me matas del susto!

MARIA:

Ese es el Diablo de Hollywood.

JOSEFINA:

Que es el mismo Diablo de la Biblia.

MARIA:

Pero seguramente el Diablo de los aborígenes australianos tiene otro aspecto, o el de los esquimales. Por eso te digo que todo es un asunto de creencias.

JOSEFINA:

Me atrevería a apostar a que la mayoría tiene cachos. Creas en lo que creas, el Diablo siempre tiene cachos.

SUCEDE UNA GRAN EXPLOSION Y LUEGO UN APAGON. AMBAS GRITAN DE MIEDO. EL ESCENARIO, COMPLETAMENTE A OSCURAS. SE ILUMINA A PEDAZOS, EN SEMIPENUMBRA.

MARIA:

Palabra cierta.

JOSEFINA:

¿Qué fue eso?

MARIA:

No sé... ¿dónde estás?

JOSEFINA:

No sé, supongo que donde estaba antes, sigo aquí pues, ¿a dónde me podría ir?

MARIA:

Será mejor que no te muevas. Puedes tocar un cable suelto y electrocutarte.

JOSEFINA:

Pero ¿es que acaso uno se puede morir dos veces?

MARIA:

Pareciera que sí. Yo conocí a mucha gente que vivía muerta en vida antes de morir.

JOSEFINA:

Ay, yo también. Es más, si te hubiera conocido a ti, creo que hubiera pensado que eras una de ellas.

MARIA:

¿Una de quienes?

JOSEFINA ILUMINA A MARIA CON UNA LINTERNA COMO QUIEN ACUSA.
LE CEDE OTRA LINTERNA A MARIA.

JOSEFINA:

De las muertas en vida.

MARIA:

Fíjate que yo hubiera pensado que tú eras una puta desalmada y no te he dicho nada. ¿De dónde sacaste las linternas?

JOSEFINA:

Coño, menos mal que te contiene, porque si así es cada vez que vas a decir algo... La verdad es que yo no fui la mejor persona del mundo pero tampoco la peor. ¡Y no tengo malos sentimientos, eso sí que no! Que tenga un sentido práctico de la vida no quiere decir que...

MARIA:

Perdóname.

JOSEFINA:

No, si yo no me ofendo.

SE OYE UN RUIDO ESPANTOSO, ENTRE BESTIA Y MAQUINA GIGANTESCA
QUE SE ACERCA, O ALGO QUE SE DERRUMBA. AMBAS SE ATERRAN.

MARIA:

Mira, mejor será no seguir diciendo lo que sentimos ni lo que pensamos porque a lo mejor eso es lo que no está gustando.

JOSEFINA:

Yo no puedo vivir así, sin decir lo que pienso.

MARIA:

Esto no es vida.

JOSEFINA:

Además, no hemos dicho nada malo.

MARIA:

Eso no lo podemos saber. No sabemos cual es el sistema aquí, cuáles son los valores que cuentan, quiénes son los buenos ni quienes son los malos, ¿me entiendes?

JOSEFINA:

Bueno, en todo caso, aquí entre las dos, habemos para todos los gustos porque el que piense que tú eres buena pues necesariamente piensa que yo soy mala pero el que piensa que yo tengo la razón piensa que la que está completamente apendejeada eres tú, y así.

MARIA:

De verdad, creo que lo mejor es hacer silencio.

JOSEFINA:

Pero ¿cómo nos vamos a quedar calladas si tampoco hay luz, ni televisión ni música? Yo no puedo con todo apagado.

SE ESCUCHA COMO LA RESPIRACION DE UN DRAGON.

JOSEFINA:

Coño, pero estos tipos son bien piratas. Esto más bien parece una obra de teatro infantil. ¿A quién puede asustar eso?

SE ESCUCHA UN GRAN DERRUMBE. SILENCIO. SE ESCUCHA UN REZO.

MARIA:

Padre Nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre, vénganos tu Reino, hágase Señor tu voluntad, aquí en la Tierra como en el Cielo...

JOSEFINA:

¿Qué es eso de vénganos?

MARIA:

No sé.

JOSEFINA:

¿Y cómo puedes rezar una cosa que no entiendes?

MARIA:

Da lo mismo. El asunto no es entender sino creer.

JOSEFINA:

No da lo mismo. Por creer es que termina la gente matándose.

MARIA:

Es una simple oración que no le hace daño a nadie.

JOSEFINA:

Pues esa simple oración aquí no sirve porque dice que aquí en la Tierra como en el Cielo y nosotras ya no estamos en la Tierra ni hemos llegado al Cielo.

MARIA:

¿No crees que funcione?

JOSEFINA:

No creo que nunca haya funcionado.

MARIA:

Ay, Josefina, mejor será que te calles. Mira que no sabemos cuál es la tendencia de esta gente aquí, pero en cualquier caso no creo que los ateos queden muy bien parados.

OTRO SONIDO ESTREMECEDOR.

JOSEFINA:

¿Qué será lo que está pasando?

MARIA:

Voy a tratar de acercarme...

AMBAS CAMINAN EN PUNTILLAS EN LA PENUMBRA. SE SEPARAN. HASTA QUE MARIA IRRUMPE VESTIDA DE MADRE:

MARIA: (MADRE)

Le dije que no podía llegar más tarde de las 12... y mira la hora que es...

JOSEFINA:

Hola mamá...

MARIA: (MADRE)

¿Y entonces?... ¿Es que no va a decir nada?

LA MADRE SE VA ACERCANDO TRATANDO DE CONTENER EL DISGUSTO. HASTA QUE SU ACOSO LA RODEA.

MARIA: (MADRE)

Aquí la llamó un tal Enrique como a las siete de la noche. A eso de las nueve y media la llamó un fulano que dijo llamarse Gustavo y tú llegas diciendo que andabas con un tal Rafael. ¿Qué es lo que está pasando, Josefina?

No se le olvide que yo tuve 17 años primero que usted. Claro que uno piensa cuando tiene 17 que nadie los pudo haber vivido como uno y que es para siempre, pero no es así. Todas pasamos por eso. Todas hemos saboreado el efecto que los senos producen en los varones cuando crecen. Por eso desde chiquitica he sido bien clara usted, ¿o no? ¿No le he dicho que de los hombres hay que cuidarse? ¿No le he explicado que después que la usan se olvidan y la botan como si fuera un trapo sucio? ¿La maldad existe porque hay hombres en este mundo! ¿Y qué es lo que está haciendo usted, ah? Comportarse como una niña tonta, que cree que vale porque todos se la quieren llevar a la cama. ¿Qué hizo con todo lo que yo le he enseñado? ¿Es que no le basta con el ejemplo de su padre? ¿Contésteme! ¿Quiénes son esos hombres?...

JOSEFINA NO CONTESTA, LA MADRE SE VA EXASPERANDO, RESPIRA HONDO, SE CONTIENE.

MARIA: (MADRE)

Ah, ¿es que no vas a decir nada? Porque crees que así es más fácil, después del regaño, a mi mamá se le pasa la calentura, y a otra cosa mariposa, o a lo mismo, pues, pa' la calle. Pues se equivocas, Josefina. Me haces el favor y se va para su cuarto. ¡Está castigada!

JOSEFINA CORRE Y SE ESCONDE EN UNA DE LAS CAJAS. LA MADRE LE CAE A CORREAZOS A LA CAJA. HASTA QUE SE CANSA Y SE ALEJA. SALE JOSEFINA SIN HACER RUIDO ENTONCES, Y SE ACERCA AL TELEFONO.

MARIA: (MADRE)

¡Josefina! ¿A dónde cree que va?

JOSEFINA HACE UNA LLAMADA URGENTE.

JOSEFINA:

Voy a llamar a la gerencia. O al hombre que llamó antes, pues. Tenemos que preguntar qué es lo que está pasando, y poner la queja.

MARIA:

¡No! Lo que podemos es construir un refugio con las cajas.

JOSEFINA:

No seas ridícula. ¿De qué nos podemos refugiar con unas cajas de cartón?

MARIA:

Pregúntaselo a los habitantes de las fabelas del Brasil, a los de Benim o el Congo, a los que viven en los ranchos de cartón en Venezuela... o al gerente, si te contesta el teléfono.

MARIA EMPIEZA CONSTRUIR UN RANCHO. MIENTRAS SE ESCUCHA “Los techos de Cartón”, DE ALI PRIMERA.

JOSEFINA:

Epa, epa, un momentito, ¿qué piensas que estás haciendo?

MARIA:

Guardando todo, lógicamente, dentro de la casa. Tú, espera a que lleguen los hombres.

JOSEFINA:

Pero las cosas no son tuyas, son de las dos, así que no las puedes guardar en tu pedazo de rancho si yo no quiero.

MARIA:

Son simplemente electrodomésticos, de los que se consiguen en Ingeve, la sucursal del cielo, a cómodas cuotas, de Miracielos a Hospital.

JOSEFINA:

Mira el cielo, mientras esperas la muerte en un Hospital. ¿O será que es fácil conseguir la muerte de Miracielos a Hospital? Además, Ingeve lo cerraron hace tiempo... ¿será que tenemos tanto tiempo aquí o que esto pasó hace tiempo?... o que esto no ha pasado todavía...

MARIA:

Te propongo algo: vamos a dividir.

JOSEFINA:

¡El ventilador es mío!

MARIA:

Sabes que prefiero la pasta brisa a la brisa del ventilador, así que yo me quedo con el batidor de tortas.

JOSEFINA:

Y el equipo de sonido también es mío.

MARIA:

Yo me quedo con la licuadora, la batidora de tortas, la tostadora...

JOSEFINA:

O sea, que entonces ¿yo no como?

MARIA:

Pero te quedas con la carterita.

JOSEFINA:

No me puedo dar el lujo de ver borroso en este momento, ¿y si llueve?

MARIA:

Tú te decidiste por el ventilador, de modo que no te dará calor.

JOSEFINA:

Eres una egoísta.

MARIA:

Ah, ¿egoísta yo? ¿Y estoy dejando que te quedas con todo eso? ¡Pues yo me llevo el televisor!

JOSEFINA:

Sobre mi cadáver.

MARIA:

Y ¿a cuenta de qué tú eres la que te quedas con todo lo entretenido?

JOSEFINA:

Estamos de paso aquí, nada es definitivo.

MARIA:

Y ¿cuándo lo fue? ¿O es que acaso conoces otra manera de vivir, alguna manera que sea definitiva?

JOSEFINA:

La de los quince años, la de los 18, cuando uno se cree eterno.

MARIA:

Pero eso dura lo que dura la lozanía. Ahí mismito te cae la locha... o el pellejo, mejor dicho. Y si no te das cuenta de que todo se acaba, es porque andas demasiado ocupada en evitar que todo se acabe.

JOSEFINA:

Pero ¡qué pesimista!

MARIA:

Por eso no me hago ilusiones con el buen clima. Por eso prefiero un rancho, aunque sea de cartón, que quedarme escuchando música a la intemperie. Allá tú, ve a ver hasta cuando te entretiene la televisión. No hay nada que sustituya la compañía.

MARIA SE ENCIERRA EN SU RANCHO. JOSEFINA LE HABLA DESDE AFUERA.

JOSEFINA:

Si los hombres se pudieran repartir como los bienes... el mal humor se lo dejo a la esposa.

MARIA:

...y el cansancio, después del trabajo, el desánimo de los fines de semana, y el ahorro porque no hay dinero para estarse yendo de vacaciones, ¡también son de la esposa!

JOSEFINA:

Yo me quedo con la pasión, la sorpresa, el halago, el dijecito de oro, en forma de corazón... pero sola.

JOSEFINA SE ALEJA DEL RANCHO.

JOSEFINA:

Tienes razón. Aunque no te lo voy a decir: “no hay nada que sustituya la compañía”.

JOSEFINA TOMA UN CONTROL REMOTO Y HACE EL AMAGO DE ENCENDER EL TELEVISOR.

JOSEFINA:

Yo siempre he sospechado que esos programas de concursos están arreglados de antemano. Porque la actitud del que gana, es de ganador desde que empieza el concurso.

JOSEFINA CAMBIA EL CANAL. AHORA PARECE MIRAR UNA TELENVELA.

JOSEFINA:

Ay, estos hombres con tanto músculo, no parecen hombres sino muñecos.

JOSEFINA ANSIOSA, VUELVE A CAMBIAR EL CANAL. PARECE MIRAR UNA PELICULA DE ANIMALES.

JOSEFINA:

La verdad es que si de ver y espiar la vida ajena se trata, mejor es espiar la vida de las zebras o de los caimanes, que la de los galanes. Después las mujeres critican a los hombres por estar viendo tantas películas de animales. Pero es que yo creo que más se conoce al ser humano mirando a los animales, que mirando lo que los animales que hacen la televisión, piensan de los hombres... no sé si me explico.

JOSEFINA VUELVE A CAMBIAR EL CANAL CON FASTIDIO.

JOSEFINA:

La verdad es que la televisión es un fastidio.

JOSEFINA ECHA MANO DE UN PERIODICO.

JOSEFINA:

Además, con que leas el periódico, tienes compañía suficiente. No estás sola, estás en el país y en el mundo, con lo obscuro y lo sagrado: almuerzas con el que le dio siete puñaladas a la amante en la última página, o con Ratzinger, con foto y todo, el papa cuando dice que... (LEYENDO CON VOZ AFECTADA) *“los homosexuales destruyen la familia y la sociedad... los homosexuales son intrínsecamente inmorales porque cometen pecado grave... Por eso el Vaticano advierte que no pueden haber curas homosexuales”*... Pero, ¿no y que los curas son antisépticos, pues? Es decir que no hacen nada con lo que Dios les dio... ¿? ¿En qué quedamos entonces: pueden o no pueden, quieren o no quieren?... ¡Ay! pero mira lo que dice más adelante, después de tantos años resulta que ahora ¡el limbo no existe! Y!por decreto! Ay, cuando María se entere de esto.

JOSEFINA SE ACERCA AL RANCHO, PEGA LA OREJA Y ESCUCHA UNA SALSA A TODO VOLUMEN: “Entren que caben cien...”, DE HECTOR LAVOE.

JOSEFINA:

Pero, bueno, ¿será que a ella le llegó visita? No creo, yo lo hubiera visto. Coño, por estar viendo televisión uno se pierde de lo que pasa en la vida real. ¿Será que llegaron los demás y yo no me di cuenta?

JOSEFINA SE VUELVE A ACERCAR, ENFERMA DE ENVIDIA.

JOSEFINA:

No hombre, esa está sola allá adentro, bailando sola, para que yo crea. Eso lo hace para mortificarme.

JOSEFINA SE ALEJA DEL RANCHO, DEPRIMIDA.

JOSEFINA:

No hay nada que sustituya la compañía. Si yo lo resiento, ella lo debe estar resintiéndome también.

JOSEFINA SE ACERCA DECIDIDA, TOCA EL TIMBRE. VUELVE A TOCAR.

MARIA: (CON VOZ CANTARINA)

¿Quién es?

JOSEFINA:

Soy yo, Josefina, quién más va a ser. Bien sabes que estamos solas en este lugar. Que no es el limbo, porque el limbo ya no existe, ¿oíste?

MARIA: (CINICA)

Ah... Yo pensaba que habían llegado los demás. ¿O fuiste tú la que lo pensaste?

JOSEFINA:

No, pero ya están por llegar, ¿por qué no sales a esperarlos?

MARIA:

Te vas a tener que inventar otra, Josefina, algo más atractivo que me saque del rancho.

JOSEFINA:

¿Cómo por ejemplo?

MARIA:

No sé...

JOSEFINA SUSPIRA TRAGANDOSE LA RABIA QUE LE DA QUE LE VUELVA A DECIR “NO SE”.

JOSEFINA: (REMEDIANDOLA)

No sé... ¿Y quién sabe?

MARIA:

Bueno, qué sé yo, ofréceme un empleo, una beca, un apartamento... cualquier cosa de esas me puede sacar del rancho. Porque si no, yo estoy aquí de lo más instalada, no me hace falta nada, tengo todo lo que se necesita para ser feliz... ¡hasta internet!

JOSEFINA:

¿Quién te dijo que esa computadora era tuya? Esa computadora es de las dos, ¡eres una hija de puta!

MARIA:

Y tú mamá ha debido ser monja: ella nunca se la dio a nadie, tú fuiste una iluminación de un ángel que llegó un día a hacerle la visita, y después de eso le empezó a crecer la barriga, y le pusieron Josefina al milagro, ¿no?

JOSEFINA SE ALEJA ASQUEADA. SE TAPA LOS OIDOS.

MARIA:

Es difícil saber quién es la hija de puta o si mi mamá era más puta que la tuya o si yo he sido más puta que tú. Eso no siempre es evidente.

JOSEFINA SE PONE UNA CAJA EN LA CABEZA. GESTUALIZA EL DISCURSO DE MARIA, CON BURLA.

MARIA:

...porque no es un asunto de cantidad sino de calidad. A veces es mucho peor lo que se imagina que lo que se hace. Imagínate que un 70% de las mujeres de este país, cuando hacen el amor con sus parejas están pensando en otro. Entonces, ¿quién es más puta? ¿una mujer que lo hace con el que quiere cada vez que quiere, sin engaños, o una mujer que lo hace hasta con Brad Pitt, haciéndole creer a Gutiérrez que es con él el asunto? Por eso te digo, todo depende del punto de vista. Fíjate tú, cuántas brisas existen: la brisa que viene del mar, la brisa que viene del continente, brisa, la pasta, brisa, el coctail, brisa intergaláctica, la brisa de helio... Josefina, ¿estás ahí?... ¡Josefina!... ¡Ay, auxilio, que horror, ¡Aaaaay!

SE ESCUCHAN LOS GRITOS DE MARIA

JOSEFINA:

Cálmate, ¿qué pasa?

MARIA:

¡No me digas que me calme que me recuerdas a mi marido!

JOSEFINA:

Pero ¿qué es lo que pasa?

MARIA:

Ayúdame Josefina, por lo que más quieras.

JOSEFINA:

Pero ¿qué puedo hacer?

MARIA:

Menea el rancho, menéalo hasta que se caiga. ¡No cabemos todas en el mismo rancho!

JOSEFINA:

Pero después no me vas a decir que te tumbé el rancho, ¿estamos?

MARIA:

No, no, te lo juro. Te estaré eternamente agradecida. ¡Menéalo!

JOSEFINA MENEAL EL RANCHO HASTA QUE LO DERRIBA. SALE MARIA DESPAVORIDA.

MARIA:

Ay, gracias, Josefina. No tengo cómo pagarte. (PAUSA) Aunque la que me va a tener que pagar el rancho eres tú, por habérmelo tumbado.

JOSEFINA:

¡Yo sabía esa vaina! Yo sólo hice lo que me pediste. Quedamos en que después no me ibas a venir con que...

MARIA:

No, chica, te estoy echando vaina.

JOSEFINA:

Pero ¿qué era lo que pasaba?

MARIA:

Había unas cucarachas enormes, con alas...

AL DECIR ESTO, MARIA DESCUBRE QUE A JOSEFINA LE ESTAN NACIENDO ALAS EN LA ESPALDA. JOSEFINA BUSCA ENTRE LOS ESCOMBROS DEL RANCHO.

JOSEFINA:

No veo nada. Ay, María, tú como que estás perdiendo la razón.

MARIA:

A ti también te están saliendo alas. ¿Tú como que crees que vas a terminar en el Cielo?

JOSEFINA:

No me había dado cuenta.

MARIA:

Ah, ¿no? Entonces tampoco te habrás dado cuenta de que a mí me están creciendo unos cachos.

JOSEFINA:

¿Los que te montó tu marido?

MARIA:

No, estos son mucho más afilados.

JOSEFINA:

Yo no te veo nada.

MARIA:

Lo que pasa es que me los he estado limando.

JOSEFINA:

Aquí hay algo que no está funcionando: que a mí me estén saliendo alas es tan raro como que a ti te estén saliendo cachos. No es que no me gustaría ir al Cielo pero...

MARIA:

¿Y para qué te gustaría ir al Cielo?

JOSEFINA:

Bueno, primero porque supongo que es mejorcito que el Infierno, nunca me ha gustado el calor... y vine a nacer a poco kilómetros del Ecuador...

MARIA:

Si uno pudiera escoger, yo hubiera escogido nacer en Holanda. Es tan bella Holanda...

JOSEFINA:

¿Tú has estado en Holanda?

MARIA:

No, nunca. Pero he visto fotos.

JOSEFINA:

Por eso es que este pobre país no avanza. Porque está habitado por puros malagradecidos como tú. Malagradecidos e inconscientes: en Holanda se la pasa lloviendo, hija, y está lleno de puros holandeses que no hablan sino holandés y tú no hablas holandés. Y además ellos no son tan besucones ni les gusta estar hablando tanta pendejada como a nosotros.

MARIA:

¿Y el Cielo? ¿Cómo será el Cielo?

JOSEFINA:

Bueno... con nubes, olores dulces, todo acolchadito, no sé...

MARIA:

...todo en tonos pasteles, la gente no sabe sino sonreír y habla bajito...

JOSEFINA:

Lo que sí es seguro es que mi mamá está en el Cielo. Por eso a mí me gustaría terminar allá. Para encontrarme con ella. Me quedé sin decirle tantas cosas...

MARIA:

Típico.

JOSEFINA:

Ella segurito que está en el Cielo. Bueno, como todas las mamás, ¿o es que había una mamá que hiciera unas hallacas más sabrosas que las de tu mamá?

MARIA:

No, pero mientras me sigan creciendo estos cachos, yo me voy alejando de la mía.

JOSEFINA:

Pero, ¿es que eso no puede ser! ¿cómo van a mandar a una buena mujer como tú para el infierno? Déjame verte los cachos.

MARIA:

¿Para qué quieres ver? No hay nada que se pueda hacer. Por más que los lime llegará un momento en que ya se notarán. No son como las alas. Esas sí las puedes cortar y ya, ¡desaparecen!

MARIA SACA UNAS TIJERAS CON CARA DE DIABLA Y PERSIGUE A JOSEFINA. ELLA LA TOREA CON LA SABANA O UN TRAPO ROJO.

MARIA:

¿Quién es el malo: el toro o el torero?

JOSEFINA:

El toro porque se ciega.

MARIA:

El torero porque engaña y hiere al toro hasta que lo desangra, lo debilita, lo disminuye y sólo así, cobarde, logra la estocada.

JOSEFINA:

El toro porque no logra ver más allá del rojo, respira por su herida, ataca y mata si lo dejan.

MARIA: (DERRIBANDO A MARIA)

¿Qué vale más la vida del toro o del torero?

JOSEFINA:

¿Es que habrías sido capaz de matar a tu marido?

MARIA:

No lo sé. ¿Es malo, eso?

JOSEFINA SE ASUSTA, SE DETIENE. MARIA LA SOMETE.

JOSEFINA:

Es malo, sí. No quiero jugar más.

MARIA ENCIMA DE JOSEFINA, LA APUNTA CON LAS IJERAS.

MARIA:

Pero bueno, ¿no habíamos quedado en que aquí no se sabe lo que es malo y lo que es bueno?

JOSEFINA:

La maldad existe, María. El crimen también.

MARIA:

Cuando te hacen tanto daño, tanto, tanto daño, con tanta maldad, ¿es malo querer matar?

JOSEFINA:

Suelta las tijeras, María.

MARIA:

Está bien, está bien... Era jugando. Además, si ya estás muerta...

MARIA SE LEVANTA, JUEGA CON LAS TIJERAS. JOSEFINA SE ACURRUCAN EN SU COLCHONETA. HASTA QUE TERMINA POR DORMIRSE.

MARIA:

A mí en realidad no me importa un coño que tú termines en el Cielo. Lo que pasa es que te he cogido cariño, ¿me entiendes? Nada más. Si quieres que te diga una cosa, yo no le guardo rencor ni a la mujercita que se acostó con mi marido, ¡con eso te digo todo! Lo que me da es envidia. Así es el amor: uno vive como aislado del mundo, sostenido en el abrazo, agarrada del beso, flotando, metida en una burbuja y crees que nada te puede hacer daño. Cuando se oyen las voces de los demás, están a lo lejos; la música, a lo lejos; la familia, el país, el mundo, a lo lejos... Divino, ¿no? No te das cuenta de lo que pasa, cuando estás sumergida en el estado ideal de dormir abrazada.

MARIA EN SU JUEGO CON LAS TIJERAS HACE EL AMAGO DE CORTARSE LAS VENAS. LUEGO VA ASCENDIENDO LAS TIJERAS POR SU BRAZO COMO EN EL JUEGO DE NIÑOS.

MARIA:

Aquí no hay carne... aquí tampoco... aquí tampoco... (LLEGANDO AL CUELLO) ¡Aquí sí!

MARIA HACE COMO SI SE CORTARA EL CUELLO CON LA TIJERA. SUDOROSA, TURBADA. DESCUBRE A MARIA DORMIDA.

MARIA:

No hay nada peor que la soledad, mi querida Josefina. Por eso no puedo dejar que te vayas para el Cielo.

MARIA LE CORTA LAS ALAS A JOSEFINA CON MUCHO CARIÑO.

MARIA:

Además no sería justo: con lo puta que has sido, sumado a los cachos que me están saliendo a mí, nos podemos ir las dos para el Infierno, más bien. Quién quita que no sea tan malo como lo pintan. Tampoco nadie me puede decir que es malo que te corte las alas. Lo malo sería que te dieras cuenta.

MARIA RECOGE LAS PLUMAS DEL SUELO Y LAS ESCONDE EN UNA CAJA. DESCUBRE UN PERRITO DE PELUCHE CON RUEDAS. LO TOMA CON TERNURA, SE PASEA CON EL, HASTA QUE SE TRANCA UNA DE SUS RUEDAS, EL PERRO NO QUIERE CAMINAR.

MARIA:

Dicen que los perros ayudan. Eso dicen... *ay, qué bello tu perro, ¿qué raza es? Es muy simpático... ¡Bobby... Bobby, no, ven acá!, deja que el perrito del señor se coma tu hueso, mira que yo te he enseñado a ser buen perro... Y ¿cómo*

cuantos años tiene? Porque se ve muy joven y muy sano... Y tú, ¿estudias o trabajas?... No, yo estoy desempleada pero tengo unas entrevistas esta semana... ¿Tú no viste esta película, ¿cómo era que se llamaba? Que era la historia de una tipa que se enamoraba de su vecino y que entonces él se casaba con ella pero después resulta que tenía una enfermedad horrible... Ah, no te gusta el cine... Pero tendrás algún hobby, ¿te gusta algún deporte?... Y ¿las películas de animales?... ¿O prefieres las de vaqueros?... ¡Ay, porque a mí me encantan!... Y me encanta cocinar... Ah, a tu esposa también... Sí, cualquier día de estos, encantada de la vida... Sí, yo llevo el postre... Gracias, saludos a tu esposa, entonces... el coño de tu madre... En vez de habérmelo dicho desde un principio, ¡nojoda! Es que ellos siempre llegan hasta el último minuto, para aprovechar el mínimo halago. Les encanta sentir que lo tienen a uno atrás, ¡coños de madre!

JOSEFINA SE DESPIERTA CON EL ESCANDALO DE MARIA. LA MIRA PASEANDO EL PERRITO, SE LE ACERCA, YA SIN ALAS.

JOSEFINA:

¿Qué te pasa, María? ¿Qué te hicieron?

MARIA:

Creo que lo mismo que a cualquiera, nada extraordinario. ¿Y tus alas? ¿Dónde están tus alas?

JOSEFINA: (SE TOCA)

No sé... ya no están.

MARIA:

Pero que extraño. Si ya las tenías grandotas y se veía que estaban en pleno crecimiento. ¿Qué les pasaría?

JOSEFINA:

No sé, me quedé dormida.

MARIA:

¿Y con quién soñaste?

JOSEFINA:

No me acuerdo.

MARIA:

Piensa en un nombre de hombre.

JOSEFINA:

No entiendo, ¿un nombre de hombre?

MARIA:

Para que te haya costado las alas, ese sueño ha tenido que ser húmedo.

JOSEFINA:

No me acuerdo.

MARIA:

Pues más te valdría que te acordaras porque el olvido no te va devolver las alas. Lo soñado, ahí está, en tu cerebelo, habita en ti, no es invento, lo llevas por dentro.

JOSEFINA:

Pero, María, ¿qué te pasa? Estás como alterada. ¿Y ese perrito?

MARIA PROTEGE EL PERRITO ENTRE SUS BRAZOS.

MARIA:

Mío.

JOSEFINA:

¿De dónde lo sacaste?

MARIA:

Es mío, confórmate con eso.

JOSEFINA:

¿Qué te hicieron? ¿A qué le tienes tanto miedo? No puede haber nada peor que estar muerta, María, descansa de una buena vez.

MARIA:

¿Y de dónde sacas tú tanta resignación, ahora? No hay tiempo para descansar, hay que estar alerta. Yo no quiero terminar en una paila del infierno.

JOSEFINA:

Ay, tú todavía estás creyendo en eso. Se acabó, María, la historia no continúa, el limbo no existe, estamos muertas.

MARIA:

Ay, Josefina, tú como que estás deprimida, mi amor. No chica, no es para tanto. Mira, vamos a arreglar un poquito esto y verás como nos sentimos mejor. El orden, ayuda a vivir, así decía mi mamá.

MARIA EMPIEZA A ARREGLAR. JOSEFINA LA SIGUE. BARREN, AFANADAS, A UN MISMO RITMO, Y SE APROPIAN DEL LUGAR ASI, COMO CUALQUIER MUJER.

JOSEFINA:

María, ¿por qué crees tú que las mujeres nos pintamos el pelo?

MARIA:

No sé.

JOSEFINA:

Sí, ya sé que no sabes nada. Lo curioso es que yo te siga preguntando.

MARIA:

No tienes a más nadie a quien preguntarle.

JOSEFINA:

¿Y cómo estarán los demás?

MARIA:

¿Hasta cuando vas a seguir pensando en el que vendrá? Confórmate, Josefina.

JOSEFINA:

Estoy pensando en los que se quedaron, allá abajo, sin nosotras. ¿Cómo será nuestra ausencia? ¿No te has puesto a pensar en eso? ¿Quién te habrá llorado, quién fue para el entierro, quién mandó una corona, quién se quedó con tus vestidos, quién está durmiendo en tu cama...?

MARIA:

Yo sé quién está durmiendo en mi cama, no me lo tienes que recordar. Ya lo sufrí, cuando me moría antes de morirme.

JOSEFINA:

Bueno, en la vida uno se va muriendo de a poquito.

MARIA:

Cuando te vas de casa de tu mamá, es una pequeña muerte.

JOSEFINA:

Cuando te mudas de país, se muere una buena parte de ti.

MARIA:

Cuando te traicionan, te mienten o te dejan... te matan.

JOSEFINA:

Cuando vas a la peluquería y te cortan mal el pelo... es preferible morirse.

MARIA:

De manera que estar vivo es ir muriendo.

JOSEFINA:

Más o menos.

MARIA:

Y si hay tantas maneras de morir en vida, pues así debe haber maneras de vivir después de muertas, ¿no te parece?

JOSEFINA:

Ay, estoy muerta, ¿a dónde quieres llegar?

JOSEFINA SACA UTENSILIOS DE COCINA Y ALIMENTOS DE UNAS CAJAS. SE PONE A COCINAR UNA PASTA.

MARIA:

A que el paraíso también es una construcción. Es decir: depende de cada quien.

JOSEFINA:

Bueno, eso lo tenemos claro desde el principio: depende de nosotras.

MARIA:

No podemos seguir echándoles la culpa a los demás hasta después de muertas.

No se le puede echar la culpa de todo al gobierno o a tu mamá porque te pegaba cuando eras chiquita. Hay que asumir la muerte con responsabilidad.

JOSEFINA:

Entonces, ¿qué es lo más importante en la vida de toda mujer?

MARIA:

Estem... no sé.

JOSEFINA:

¡Ay, Dios mío! Qué manía la mía de seguir preguntándote. María, lo más importante en la vida de toda mujer es...

MARIA:

¡El Amor!

JOSEFINA:

No chica, ¡no seas pendeja! Lo más importante en la vida de toda mujer es no ponerse vieja ¡ni muertas!

MARIA:

Sí, es verdad, tienes razón.

JOSEFINA:

¡Sentido común! Lo que hay es que meterle sentido común a este asunto de estar en el limbo. Ven acá.

JOSEFINA LE PINTA LOS LABIOS A MARIA, SE LOS PINTA ELLA. SE PONE A HACER EJERCICIOS PARA EL BUSTO.

JOSEFINA:

Lo importante es estar siempre bellas, en Caracas, París, Puerto Ordaz o en el mismísimo limbo, no importa que no exista, donde a uno le toque estar, pero siempre bellas.

MARIA:

Josefina... mira... ya va: hay otras maneras de sentirse bien.

JOSEFINA:

¿Ah si? Dime cuál.

MARIA:

Podemos escuchar un poco de música o recordar momentos felices de nuestra infancia.

JOSEFINA:

Es que no quiero que lleguen y me encuentren hecha un asco, María. Con razón no llegaste a tener sino un solo hombre, hija.

MARIA:

Pero es que ¿no te das cuenta de que no va a llegar nadie más?

JOSEFINA:

¿Cómo puedes estar tan segura?

MARIA:

Porque ya habrían llegado. Porque los estás esperando, por eso no llegan. Porque este es nuestro castigo. Porque estar la una con la otra nos muestra las dos caras de lo que hemos sido. Porque ya no hay manera de huir de nosotras mismas.

Porque se acabó, Josefina, ¡se acabó!

JOSEFINA EMPIEZA A LLORAR DESCONSOLADAMENTE.

MARIA:

No llores, Josefina. (QUIERE CALMARLA) Ven para contarte el día en que me gané el premio de mejor alumna en el colegio.

JOSEFINA:

No, no me vayas a contar esa vaina. Me puedo imaginar lo gafa que eras cuando chiquita.

MARIA:

Pues te imaginas mal. Yo me gané ese premio... (GRAN REVELACION) porque hice trampa.

JOSEFINA:

No te lo puedo creer. ¡Coño! ¿Quién lo hubiera dicho? Es que tú eres la típica pisa pasito. Con razón viniste a parar a este limbo.

MARIA:

Al mismo que tú.

JOSEFINA:

¿Y cómo hiciste para robarte el premio?

MARIA:

Me metí en la conserjería diciendo que necesitaba la escoba para barrer unos vidrios rotos. De la conserjería saqué las llaves de la oficina del director y en la oficina del director, cambié los resultados de la prueba. Simple.

JOSEFINA:

Y ¿por qué era tan importante ser la mejor alumna?

MARIA:

Porque entonces me dejaban salir con el muchacho que me gustaba.

JOSEFINA:

¿Te das cuenta? Que todo termina siempre en lo mismo: ¡en los hombres!, en la seducción, en hacer lo que sea, por ser amada. Ven, vamos a terminar de arreglarnos que aquí encontré unos zapatos.

JOSEFINA SACA UNOS ZAPATOS MUY GRANDES, DE TACON, MUY VISTOZOS, DE UNA DE LAS CAJAS.

JOSEFINA:

Estos te deben quedar buenos a ti.

MARIA:

Ay, pero esos zapatos están como pasados de moda. Además, nunca me gustó mucho entaconarme.

JOSEFINA:

No importa, María, el limbo no existe, aquí no hay tiempo, no hay moda. Lo importante es que los tacones te elevan la estatura, la postura, o sea, la autoestima. Si te sientes bonita, te ves bonita, ¿me entiendes? ¡Póntelos!

SE PONEN LOS ZAPATOS. DESFILAN CUAL MISES.

JOSEFINA:

Yo lo que quiero es ser cantante.

MARIA:

Yo lo que quiero es casarme y tener unos hijos. ¿Jugamos a papá y mamá?

JOSEFINA:

Vamos a cantar mejor. Tú tocas la guitarra y yo canto, ¿okey?

MARIA:

Yo no sé tocar la guitarra.

JOSEFINA:

Mira, es muy fácil, así.

MARIA HACE EL AMAGO DE TOCAR UNA GUITARRA IMAGINARIA Y CANTURREA ACORDES DE ROCK AND ROLL.

MARIA:

Ese juego no me gusta.

JOSEFINA:

Entonces ¿a qué quieres jugar?

MARIA:

Ya te dije, a papá y mamá.

JOSEFINA:

Pero es que ese juego no lo podemos jugar tu yo.

MARIA:

¿Por qué?

JOSEFINA:

Porque tú no puedes ser papá, ¿no entiendes? Ese juego yo lo juego con mi primo José Agustín. ¿Tú no tienes novio?

MARIA:

Yo soy muy chiquita para tener novio.

JOSEFINA:

Claro que no. Las que no tienen novio son las que se quedan chiquitas.

MARIA:

¿De verdad?

JOSEFINA:

De verdad, verdad.

MARIA:

Y tú, cuando juegas a novio...

JOSEFINA:

No, yo no juego a novio. Nosotros ya estamos casados. Jugamos a papá y mamá.

MARIA:

Pero ¿qué hacen el papá y la mamá?

JOSEFINA:

¿A ti no te han dicho?

MARIA:

No.

JOSEFINA:

¿Y tú no tienes ningún primo para jugar?

MARIA:

No tengo.

JOSEFINA:

O un vecino... porque del colegio mejor no, porque después dicen.

MARIA:

No tengo.

JOSEFINA:

Entonces yo le voy a preguntar a mi primo José Agustín, a ver si quiere jugar contigo.

MARIA:

Pero, ¿y entonces? si él es el papá y yo la mamá, ¿tú quién eres?

JOSEFINA:

Josefina. La famosa cantante, Josefina.

SUENA UN PORTAZO. ELLAS SE SOBRESALTAN, SE QUITAN RAPIDAS LOS ZAPATOS.

JOSEFINA:

¡Apúrate, que llegó mi mamá y a ella no le gusta que se pongan sus cosas! ¡Y menos los tacones! ¡Apúrate!

SE QUEDAN EN EL LIMBO, SIN SABER QUE HACER, REGRESAN A SUS COLCHONETAS.

MARIA:

¿Y ahora?

JOSEFINA:

Quédate como muerta. Tú pon la cara de que tú no fuiste.

SUCEDE UNA PAUSA.

MARIA:

¿Qué estamos esperando?

JOSEFINA:

Que llegue la gente.

MARIA:

¿Y si no llegan?

JOSEFINA:

Pues tendremos que ir a buscarlos.

MARIA:

Pero ¿tú crees que podamos salir de aquí?

JOSEFINA:

Vamos a ver, tocar no es entrar.

JOSEFINA REvisa LAS POSIBILIDADES DE SALIDA DEL LUGAR. MARIA LA SIGUE CON PUDOR.

MARIA:

Pero ¿y si nos castigan?

JOSEFINA:

Pero si ya supuestamente estamos en el castigo. No seas miedosa, María, vente, vamos a encontrar una salida.

MARIA:

Esto está mal... yo sé que está mal...

JOSEFINA LA TOMA DE LA MANO. CAMINAN HASTA PROSCENIO Y BAJAN CAUTELOSAMENTE DE ESCENA. INTERACTUAN CON LOS ESPECTADORES POR VER SI LAS VEN. LES HACEN MUECAS, SE LES ACERCAN, LES HACEN GROSERIAS, SE LEVANTAN LA FALDA, PERO NADIE HACE NADA.

JOSEFINA:

María, estamos hechas.

MARIA:

No nos ven.

JOSEFINA:

Exactamente. Estamos fuera del juego, nos escapamos, ¿te das cuenta? (SUBEN AL ESCENARIO) Podemos pasearnos por donde queramos sin que nadie diga nada, como espíritus ambulantes.

MARIA: (REFIRIENDOSE AL PUBLICO)

¿O será que los que están muertos son ellos?

JOSEFINA:

Es posible. Vamos a la calle a ver qué pasa.

MARIA:

Pero, ¿cómo vamos a llegar a la calle?

JOSEFINA:

Caminando.

MARIA CAMINA HASTA QUE ATACADA POR EL PANICO, SE DEVUELVE A SU COLCHONETA. SACA UN JUEGO DE TE DE NIÑA DE UNA CAJITA Y LE HACE SEÑAS A JOSEFINA PARA QUE LA ACOMPAÑE. HABLA CON UNA INOCENCIA INUSITADA. TOMAN UN TE QUE NO SE ACABA NUNCA.

MARIA:

Si me voy a pie no hay problema pero si me voy en autobús, hay dos posibilidades.

JOSEFINA:

¿Es que te quieres ir en autobús?

MARIA:

Bueno, en el autobús podemos ir paradas o sentadas. Si me toca ir parada no hay problema pero si me toca sentada, hay dos posibilidades.

JOSEFINA: (JUGANDO)

Que te toque al lado una señora, o que te toque al lado un señor, ¡el hombre de tus sueños!

MARIA:

Exactamente. Si me toca un señor, hay dos posibilidades: que me case o que no me case.

MARIA:

Bueno, si no me caso, no hay problema.

JOSEFINA:

Yo podría decir que ese fue mi problema.

MARIA:

Pero si me caso hay dos posibilidades.

JOSEFINA:

Que te divorcies o que sigas aguantando: ese fue tu problema.

MARIA:

Eres muy pesimista, Josefina y para casarse hay que ser optimista. Si me caso, tengo la posibilidad de tener hijos. Si no tengo hijos no hay problema, pero si tengo hijos, hay dos posibilidades: que sea niña o que sea niño.

JOSEFINA:

Si es niña, no hay problema, tú eres niña, tú sabes. El problema son los niños.

MARIA:

Pero si es niño tengo dos posibilidades: que sea médico o que sea ingeniero. Si se hace abogado no hay problema pero si estudia para arquitecto, hay dos posibilidades.

JOSEFINA:

Que se haga rico haciendo centros comerciales o que termine diseñando arreglos florales.

MARIA:

Que me construya mi casa o que no. Si me construye mi casa, capaz que me la haga con balcón.

JOSEFINA:

...para ver lejos...

MARIA:

Si me la hace con balcón hay dos posibilidades: que me caiga del balcón para abajo o que no me caiga. Y si me caigo, hay dos posibilidades: que me muera o que no me muera

JOSEFINA:

Llegadas a este punto la verdad es que no sé qué sería mejor.

MARIA:

Bueno pero es que si me muero tengo dos posibilidades: o me mandan al Infierno o me voy al Cielo. Si me mandan al Cielo no hay problema pero si me mandan al Infierno.

JOSEFINA:

¿No será mejor entonces que no tomes el autobús?

MARIA:

Tienes razón. Mejor me voy a pie.

MARIA RECOGE SU JUEGO DE TE DECEPCIONADA. JOSEFINA LA ABRAZA CON COMPRENSIVA TERNURA. ENTIENDEN SIN DECIR NADA MAS, QUE LLEGO LA HORA DE IRSE. RECOGEN ALGUNAS COSAS. MARIA SE PONE UN ABRIGO. JOSEFINA, UNOS LENTES DE SOL.

JOSEFINA:

¿Para qué te quieres llevar ese abrigo?

MARIA:

Por si hace frío.

JOSEFINA:

Pero si tú no sabes nada de abrigos, tú naciste en el trópico.

MARIA:

Por eso me da miedo el frío.

JOSEFINA:

No te preocupes. A lo mejor encontramos un lugar donde nos podamos sentir bien. Un lugar que se parezca. Pero no necesariamente a tu casa, ni a la ciudad donde naciste, ni al país donde siempre has vivido.

MARIA:

Verdad.

JOSEFINA:

Podemos sospechar que hay un lugar exacto para cada persona.

MARIA:

Pero ¿y si queda lejos? ¿Cómo Holanda... o Japón?

JOSEFINA:

¿Qué importa? No te das cuenta que tenemos libertad de movimiento. Si todo el mundo se pudiera mover por el mundo libremente, te aseguro que la gente sería mucho más feliz. Vivimos atrapados en nacionalidades, familias, historias...

Hay que aprovechar las ventajas que tenemos como espíritus.

SE MONTAN EN SUS COLCHONES, EN SUS BARCOS, CON SUS PERTENENCIAS MAS PRECIADAS. REMAN, SE PREPARAN... PARA DORMIR.

MARIA:

¿Entonces nosotras somos espíritus?

JOSEFINA:

Nosotras somos... un hueco.

MARIA:

... un abrigo.

JOSEFINA:

... un vacío.

MARIA:

... un misterio.

JOSEFINA:

¡Limbo! Nosotras somos el limbo.

MARIA:

¿Será que este es el hueco donde vienen a parar todas las mujeres del mundo después de muertas?

JOSEFINA:

¿Y los hombres que se mueren por nosotras?

MARIA:

¡No! Me niego a empezar a hablar de lo mismo.

JOSEFINA:

¿Y de que quieres hablar tú, entonces?

MARIA:

No sé. De lo que tú quieras. Nadie lo sabrá. Yo soy una tumba.

JOSEFINA BEBE DE LA CARTERITA PERO NO QUEDA NI UNA GOTTA.

JOSEFINA:

Me muero por un roncito. Con agua quina y limón.

MARIA:

No te puedes morir por nada, ya estás muerta.

JOSEFINA:

Pues yo no me quedo callada ni muerta.

MARIA:

Da igual. Mientras más entendemos, menos claro está todo.

JOSEFINA:

Así es la vida. Te da sorpresas.

MARIA:

Así es la muerte. Siempre impresiona.

MARIA Y JOSEFINA SE DISPONEN AL VIAJE. BAJAN LAS LUCES AL TIEMPO QUE SUBE EL GRAN COMBO DE PUERTO RICO CON “Yo soy la muerte...”.

FIN

Lupe Gehrenbeck

París, 28 de Septiembre de 2005

© *Copyright. Todos los derechos reservados a Lupe Gehrenbeck*